3 1761 06639102 0

BIBLIOTECA POÉTICA

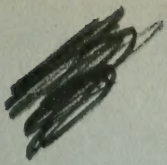
Cancionero de Galatea

Por

Miguel de Castro

Garnier Hermanos

LIBRERIA "VICTORIA"
221 LBA-221
BUENOS AIRES



LIBRERIA "IBÉRICA"
— DE —
A. BENITEZ DE CASTRO
Telef. 21913
C. Mitre 826 - Rosario

CANCIONERO DE GALATEA

(POEMAS)

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Ottawa

http://www.archive.org/details/cancionerodegala00cast

Miguel de Castro

MIGUEL DE CASTRO

CANCIONERO

DE

GALATEA

(POEMAS)

PARÍS

CASA EDITORIAL GARNIER HERMANOS

6, *Rue des Saints-Pères*, 6

PQ
6605
A89C3
1913

A mi querido padre y maestro,
muy cordialmente: : : : : : : :

PRIMERA PARTE

DE LA MUSA DE LA ILUSIÓN

... Y sabed que, según amor tuviereis,
tendréis inteligencia de mis versos.

(CAMOENS.)

CANCIONERO DE GALATEA

MIS VEINTE AÑOS

(A mi hermano Cristóbal, mi «introductor de embajadores» en la corte de Apolo).

Los negros buitres de los desengaños
que nos cuentan los viejos augurales,
aun pisar no lograron los umbrales
del regio Alcázar de mis veinte años.

Apártense de mí rostros huraños
que no han de derruir mis ideales,
y si acuden á mí daños y males,
y alucharé con males y con daños.

Si hoy tengo ensueños de color de rosa
porque contemplo un bien en toda cosa,
¡dejad que mi quimérica ilusión,

en cuanto se le muestre en lontananza,
vea un divino anuncio de esperanza
de la venida de la Redención!

EN LA TIERRA HIDALGA

A una mujer humilde, mi único amor.

SONETO I

Una vivienda rústica y sencilla
y, entre rosales, límpida fontana ;
el amor de una virgen castellana
y una heredad en tierras de Castilla.

De mi potro andaluz sobre la silla
recorrer el calvero y la besana,
y sentir la inmortal leyenda hispana
mientra el sol en la rubia estepa brilla.

Alma de hidalgo y corazón de niño,
deshojar la alba flor de mi cariño
sobre el casto fardel de Galatea.

Y en defensa del viejo honor hispano,
presto estarme á la lid, adarga en mano,
como el loco amador de Dulcinea.

SONETO II

Cuando el malvis despierte en los zarzales,
y cante en el balcón de la alquería
la golondrina, barruntando el día
que deja ya su lecho de corales;

de la vivienda oculta entre rosales
Galatea saldrá en mi compañia
aún gustando la dulce regalía
de una noche de besos connubiales

Antes que luzca el sol la rubia frente,
peinará sus guedejas en la fuente
mi Galatea, púdica y reidora ;

y al hundir en el agua su cabello,
las linfas copiarán un albo cuello
que envidiara Marcela, la pastora.

SONETO III

Y en la luenga invernada, en tanto, aleve,
el can del viento aúlla en la ventana
y la extensa llanura castellana
yace envuelta en nupcial velo de nieve.

sentados junto al llar, en la peana,
me verás sonreir con risa leve,
mientras tu voz de niña me conmueve
leyéndome el Gil Blas de Santillana.

En la panoplia al ver las armaduras
sentiré cómo el alma se recrea...
Olor de tradición tendrá el recinto ;

Y si cruza un jinete las llanuras,
creerélo el Cid, que va á Santa Gadea,
mojado el capellar y espada al cinto

SONETO IV

Como el trigo maduro de esta tierra
eres de rubia tú, rústica diosa,
rival de aquella campesina hermosa
que hubo por nombre « Luna de la Sierra ».

Estatuaria cual la de la guerra
diosa altiva, la gracia en ti rebosa ;
tu mirar siembra amor en toda cosa
y todo cuanto es bien en ti se encierra.

... Cuando el lugar en fiesta sonreía,
en el baile te vi triunfante un día,
teñido el rostro de rubor de novia ;

y era tu danza tal, y tal tu encanto,
que lució más primor que un regio manto
tu faldellín de paño de Segovia.

ROMANCE DE LA MARGARITA

A la Condesa del Castellá, exquisita poetisa.

Margarita, blanca nieve,
yo bendigo tu candor
hermano de la pureza
de una monja en oración.

Margarita, el sol de Mayo
besos de padre te dió
al verte como una niña
en traje de comunión.

Margarita, entre las flores
eres la más rica flor,
que tienes de plata el manto
y de oro el corazón.

Margarita, las palomas
de mis palomares, son
tus hermanas, y te quieren
como á una hermana menor.

¡Margarita, margarita!
como ellas, te quiero yo
al verte como una niña
en traje de comunión.

LA CUNA DE MIS TRES AMORES

En la cuna de pureza de mi espíritu,
como tres rubios querubes de retablo
que nos dieran la emoción de lo incorpóreo,
duermen tres amores santos.
Tres sonrisas de la aurora de los sueños,
tres gacelas de los bosques del encanto,
tres jilgueros del jardín de las ternuras,
tres capullos del rosal de los milagros.

I

El primero es el amor indefinido
que en las alas del pasado
vino en épocas lejanas del país de los misterios
y en el alma de los hombres entonó de la fe el salmo.

El amor de Aquél lumínico romero
de la heróica romería del Calvario.
El amor de los gloriosos adalides,
que los santos patriarcas nos legaron,
que las madres nos dijeron al dormirnos
en la cuna de sus brazos.
¡ Oh, bendita, la bendita
tradición que nuestros muertos nos legaron,
los que duermen ya su sueño de quietudes
en sepulcros milenarios !
¡ Viejecitos temblorosos
de cabellos empolvados
por el polvo del camino de la vida !
¡ Viejecitos que rezabais el rosario,
al morir las tardes quietas,
en la paz de la casona que morada era de santos !

¡ Viejecitos... la bandera de la fe, que os dió cobijo,
aún nosotros veneramos,
aún la ensalzan los poetas,
aún la besan los soldados !

II

Otro amor de los que duermen en la cuna
de mi espíritu es la patria, á la que canto
mis canciones de devoto
que recuerda sus virtudes, sus grandezas y sus lauros.
¡Madre Patria... soy tu hijo
y obligado estoy á honrarte, que también tú me has (honrado,
que enmudezca, si mis labios te escarnecen,
que sucumba, si te infiero algún agravio!
Mientras ha la madre honra,
aunque encubra su laceria con andrajos,
debe el hijo prodigarle sus consuelos
y endulzar con sus caricias la amargura de su llanto.
¿Que eres pobre, madre Patria, que no tienes
para darme pan, ni abrigo? ¡Dame besos de tus labios,
muchos besos, que te quiero más que nunca,
madrecita á quien los días de tristeza atormentaron!

III

El tercero es el amor que en toda cosa
deja un beso de sus labios,
en las garras de las fieras, en la nieve de las cumbres,
en las cunas de los niños y en los nidos de los pájaros.
Ese amor que ama la vida
con sus goces y sus llantos,
con la miel de su dulzura,
con la cruz de su calvario.
Ese amor que vela el sueño de los hijos
y en los lares ve un glorioso santüario
por las manos de la esposa embellecido,
por las alas de los ángeles guardado.
Ese amor-beso de fuego,
ese amor-gota de llanto
que en los ojos de Beatriz fué luz divina
y en el pecho de Teresa fué milagro,
y en la vida de Jesús fué sacrificio...
¡ese amor que santifica lo malvado,
que fusiona lo incoherente,
que aproxima lo lejano!...

¡Oh inmortales emociones del cariño
que la esposa da al amado,
del cariño hecho jazmín entre los senos
y hecho rosa entre los labios!

. . . . . .

. . . . . .

Por la Fe, por el Amor y por la Patria
mis canciones de poeta rimo y canto,
por los tres bellos amores que reposan en mi espíritu,
tres querubes de retablo,
tres sonrisas de la aurora de los sueños,
tres gacelas de los bosques del encanto,
tres jilgueros del jardín de las ternuras,
¡tres capullos del rosal de los milagros!

MADRIGAL DE LOS OJOS CLAROS

Para la gentil Adela Carbone.

Ojos que habéis el mirar
de una Virgen de Belén.
¡No me miréis con desdén,
ojos claros como el mar!

Amor siembra vuestra llama
dondequiera que os posáis.
¡Sólo impasibles miráis
si miráis á aquél que os ama!

Ojos, vuestra luz me hirió
y amo sólo vuestra luz.
¡Tal amó Cristo la Cruz
aunque en sus brazos murió!

No me odiéis, ojos de ondina
de luz de amor matizados,
¡ojos para ser loados
por Gutierre de Cetina!

. . . . . .

He de morir si me odiáis
y no moriré contrito
porque sé que resucito
si vosotros me miráis.

Y si, como creo, es cierto
que no habríais de mirarme,
¡menos pudiera pesarme
entonces, el haber muerto!

OFRENDA Á LA DIOSA

Galán se vino Mayo,
que todo lo hermosea.
Tu frente nimba un rayo
de su sol, Galatea.

La paz del prado ameno
huele á mirra y aloe,
y ha cantado en tu seno
la cigarra de Cloe.

Ven conmigo, pastora;
Tendrás en mi alquería
cuanto en ella atesora
mi mano cada día.

Te daré un vellocino
de mi lino mejor,
y habrás mantelo fino
el día del Señor.

Tendrás en mis oteros
un regato sonoro,
triscadores corderos
en el valle de oro.

Y abejitas que labren
panales te daré,
con las flores que se abren
donde pisa tu pie.

DEJAD QUE CANTE...

Dejad que cante las ambiciones
que guarda ocultas mi pecho amante.
Tengo esperanzas, tengo ilusiones...
¡Dejad que sueñe, dejad que cante!

Por todo amores mi vida siente,
por los ramajes y por los trinos,
por las estrellas y por la fuente
que brota al borde de los caminos.

Amaneceres color de acero,
bellos crepúsculos color de oro,
quietud del llano, paz del sendero
sol de la tarde... ¡cuánto os adoro!

Yo amo la vida porque ella es buena
como las brisas de la mañana,
como el perfume de la azucena,
como el murmurio de la fontana.

Amad lo humilde y amad lo bello,
sentid cariño por toda cosa,
por un susurro, por un destello,
por una nube, por una rosa...

Amadlo todo, que de ese modo
la dicha es fácil, fácil la calma ;
seréis felices si lo amáis todo
con la fe pura de vuestra alma.

Yo lo amo todo... Mi alma de niño,
al cruzar rauda por este suelo,
para el que sufra tendrá cariño,
para el que llore tendrá consuelo.

Yo lo amo todo... Mi nombre estampo
en todo aquello que amores diga,
en la amapola roja del campo
y en el tesoro de la áurea espiga.

Dejad los odios y los rencores.
La vida es bella cuando se ama
y las espinas se tornan flores
si amor sobre ellas su luz derrama.

Amor nos trae y amor nos lleva,
por amor canta la musa mía,
y sus canciones al cielo eleva
al son del arpa de la alegría.

La vida cruza por mis canciones
bella cual una rosa fragante.
Tengo esperanza, tengo ilusiones...
¡Dejad que sueñe!... ¡Dejad que cante!

DE LA SIERRA BRAVA

Los vellones de la nieve de las cumbres
convirtiéronse á los besos del sol rojo en chorros de agua
que descienden en raudales de armonía
por los dientes de granito de la fosca sierra brava,
como sierpes cristalinas que se enroscan
en el seno de la olímpica montaña

Ya pasó el helado Enero con sus nieves
y vinieron del estío las ardientes siestas diáfanas,
con aromas de verdor en la alameda
y gorjeos de avecicas en los fresnos y en las jaras.

Ya vinieron los armónicos crepúsculos
á encender luces de amor en la cabaña,
á dar ritmo á la canción de los insectos
y á incendiar el corazón de las zagalas.

Yo topéme ayer, camino de la fuente,
con la moza más pulida de esta virgen sierra brava,
y seguíla entre lentiscos como un lobo
que anduviese tras la loba lujuriosa y encelada;
y tendíla sobre un tálamo de helechos
y mordí la roja fruta de su boca de escarlata,
y las cándidas palomas de su seno de elegida
me picaron en el pecho con sus róseos picos de ágata...

En el soto, los erales de áureos cuernos
perseguían con sus lúbricos mugidos á las vacas,
y detrás de las potrillas semestrales
los caballos, sudorosos y calientes, relinchaban.

PALOMAS BLANCAS

Contacto de tus manos soberanas,
las más hermosas que el Criador ha hecho,
cadenas que al prenderme en lazo estrecho
son de mi vida dueñas y tiranas.

Yo las beso al mirarlas como hermanas
entreabrir las cortinas de tu lecho,
y las adoro en cruz sobre tu pecho
al rezar tu oración por las mañanas.

Yo siento en ellas si mis manos tomas,
las alas del amor acariciarme.
Mas cuando del balcón en que te asomas

las echas á volar, al divisarme,
me parecen dos cándidas palomas
que desde el nido salen á buscarme.

PASTORAL

I

Por la ribera umbrosa
sestean los rebaños
y, mansamente, se desliza el río
de aguas muy verdes con verdor de álamos.
Nadie por los caminos ;
y allá arriba, incrustada en el espacio,
fija, inmóvil, un águila de oro
con las alas abiertas como brazos...

II

Las sombras del crepúsculo caían
tiñendo el valle de penumbras vagas.
Por el amor que nunca me tuviste,
cuando cruzaste tú, llorando estaba.
Y sin volver tus ojos
á mí, que tanto en verlos me gozara,
seguiste, bellamente desdeñosa,
tras tu rebaño de impacientes cabras.
Y á una cabrita rubia
que se detuvo y me miró con lástima,
por robarme también ese consuelo
¡le arrojaste con furia tu cayada!

III

Silencio... Galatea se na dormido
bajo la verde adelfa, en lecho blando,
y, porque más placer su sueño sea,
las aguas sus rumores han callado.
¡Qué cerca está de mí su seno tibio!
Tiembla mi corazón y arden mis manos,
pero una gran piedad hacia lo débil
pone su freno á mi ruin amago.
Guardián del dulce sueño de la niña,
inocente como ella, ajeno al daño,
clava en mí la dulzura de sus ojos
un corderico blanco,
que la bella durmiente
dejara entre sus piernas recostado...

LA NOVIA DEL CAMPO

Dice tu rostro rosado
que aun no se asomó á tu mente
la imagen irreverente
del pecado.

En el impúber candor
de tu seno, casto escudo,
aun no clavó el diente agudo
la víbora del amor.

Tu seno, sólo la albahaca
y los lirios han rozado,
el pañolito bordado
y la cruz de Caravaca.

Por eso á jazmín y á orobias
transcienden tus ropas suaves,
á calientes nidos de aves
y á blancos lechos de novias.

Del sol de Mayo el desmayo
tiñó tu tez de arrebol,
y hoy dasle celos al sol
de las mañanas de Mayo.

¡Qué gloria vivir contigo
y gozar de la belleza
de tu boca de cereza
y de tu pelo de trigo!

¡Qué gloria besar tu faz
en una noche de luna
mientras temblaras como una
presa paloma torcaz!

Y verte, cuando en mi jaca
ya de la ciudad volviera,
regando la enredadera
y recogiendo la albahaca.

Yo sabré un edén mirar,
en el monte y en el llano,
como aquél noble villano
García del Castañar.

Del alba al fulgor pristino
despertaré en la mañana,
cuando entonen su diana
las alondras del camino.

Cuando bajen como ofrendas
del monte olores de encina
y la gente campesina
llene de voces las sendas.

Y ya que la rubia frente
del sol, de oro el campo tiña,
corriendo como una niña,
tú irás por agua á la fuente.

Y en ella, tu espejo solo,
lazos harás tus guedejas,
como aquellas zagalejas
retratadas por Gil Polo,

para tornar, Galatea,
cuando por verte suspire,
á que en tu rostro me mire
y á que en tus ojos me vea.

. . . . . .

Novia del campo que á azahares
y á flor del romero hueles,
á brisas de los vergeles
y á ropas de los altares.

¡Sé aurora en mi oscuridad
de trovador sin ventura,
novia del campo, tan pura
como una virginidad!

EPITALAMIO

En la alcoba nupcial, mi mano amante
desabrochó la túnica ligera,
y en mi pecho sentí el calor de hoguera
de tus turgentes senos de bacante.

De la luna á la clara luz radiante
que entraba del balcón por la vidriera,
miré sobre la nívea cabecera
la palidez mortal de tu semblante.

La cabeza en mis hombros reclinada,
te dormiste en mis brazos, embriagada
por la ambrosía de los dioses rojos

de la pasión, raudal de eterna vida,
y al anunciar la aurora su venida
florecieron violetas en tus ojos.

ALLENDE EL VERDE PINAR

Flores apparuerunt in terra nostra...
(Cantar de los Cantares. CAP. IV.)

Galatea, Galatea,
la tu frente pudorosa
luce el candor de una rosa
del jardín de Arimathea.

Ven, que prados y campiñas
enfloró Mayo galán,
y entre el verdor de las viñas
suena el albogue de Pan.

El sol dió al campo tempero
con su vital quemazón,
é hizo regato el nevero
de los montes de León.

Buena cosecha habrá hogaño...
tendrá el labriego reposo,
pasto abundante el rebaño
y la mesa pan sabroso.

Miraremos se internar,
la pastora y el pastor
allende el verde pinar,
caminico del amor.

Y yo beberé ambrosías
en tus mejillas villanas,
al sol de los claros días
de estas tierras castellanas.

Sobrará en nuestro mantel
(blanco, de fino algodón)
de la Alcarria rica miel
y queso de Villalón.*

Calzarás chapín de hebilla
charolado y media blanca,
corpiño negro y mantilla
mercados en Salamanca.

... Pastora, la mi pastora,
Mayo encendió amor en ti,
que ayer no te vía un hora
y hoy no te apartas de mí;

y bajo el corpiño grana,
que tiene calor de nido,
me muestras, bella villana,
lo que amor quiere escondido.

No del amor tu amor huya,
Galatea, Galatea,
como el de la hermana tuya
de la canción de Nerea.

Corrámonos á internar,
pastora de tu pastor,
allende el verde pinar...
¡caminico del amor!

TROVA QUE DIZ EL PAJE...

Mañanita de oro
de Mayo galán.
Junto al arrayán
de tu Alcázar moro,
yo enjugué tu lloro
con sediento afán.
¡Mañanita de oro
de Mayo galán!

Llorabas la ausencia
del rey, mi señor.
El jardín en flor
brindaba su esencia.

Fingí en mi conciencia
pecados de amor.
¡Llorabas la ausencia
del rey, mi señor!

Mío fué el tesoro
del Abencerraje.
Rasgando el encaje
de tu traje de oro,
tu regio decoro
rendiste á tu paje.
¡Mío fué el tesoro
del Abencerraje!

Mañanita de oro
de Mayo galán.
De tierras de Orán
tornó tu rey moro
¡y aun sigues tu lloro
junto al arrayán!
¡Mañanita de oro
de Mayo galán!

¡Oh, la reina mora
de la morería!
Si en ti el amor llora,
bendice aquel día,
bendice aquel hora
en que fuiste mía...
¡Oh, la reina mora
de la morería!

Á GALATEA, LA MUSA ESPIRITUAL

Em ti á minha sorte,
á minha vida em ti
a quando venha á morte
será morrer por ti.
VIZCONDE DE ALMEIDA.

Todo lo callo, pero á ti te nombro,
todo lo humillo, pero á ti te ensalzo,
todo lo huyo, pero á ti te sigo,
todo lo odio, pero á ti te amo!
Tú eres la sombra que mis pasos sigue,
tú eres el fuego con que yo me abraso,
tú eres el aire con que yo respiro,
tú eres la fuerza con que yo trabajo.
Juegas en mí como en el mar la onda,
brillas en mí como en el cielo el astro,
lloras en mí como en la cuna el niño,
cantas en mí como en la rama el pájaro.

¡Bendita seas, oh, mujer sencilla
que de mi vida en el desierto páramo,
como rosa de nieve floreciste
y has sido en los senderos ignorados
de mi constante caminar sin rumbo,
como la estrella de los Reyes Magos!

Tú de este mundo delusorio y frívolo
la vanidad y pompa desdeñando,
eres en el hogar el ángel bueno
que en la virtud se afana del trabajo.
¡Mujer-resignación, mujer-espíritu,
como una bella imagen de retablo,
con los ojos color de sufrimiento
que al infinito miran suplicando!
El gran amor de todos mis amores
en mi mundo interior para ti guardo:
¡un amor con aromas de leyenda
del « Cantar de Cantares » arrancado!

EPITALAMIO DE CLOE...

En las fragantes horas del deseo,
cuando salta de fiebre el corazón,
en mi memoria aparecer te veo
como la imagen de la tentación.

Tu voz me atrae con sensual ceceo,
y en tu negro mirar de perversión
se inicia un misterioso centelleo
nuncio de tempestades de pasión.

Tu carne, que á lo lejos era nieve,
de cerca es brasa que mi sangre bebe
como un vampiro que alcanzó su presa.

Y al cantar en tu seno la cigarra,
mi boca, al suspirar, desgarra y besa
y tu boca, al gemir, besa y degsarra.

AL OÍDO DE GALATEA

De la tierra de las flores vengo á amarte, castellana,
recorriendo sus campiñas en mi yegua jerezana,
soñé, enfermo de ideales, que mi amor estaba aquí
y á ti vengo — descendiente de Califas y de reyes —
á rendirme á tus antojos y á acatarlos como leyes
y á poner cálidos besos en tus labios de rubí.

En mi escudo de poeta traigo un beso y una rima,
en mis ansias andaluzas traigo fuego de aquel clima
y alegría de sus campos y caricias de su sol.
Mis caricias y alegrías en tus manos serán flores,
en tu seno madrigales, en tu oído surtidores.
y en tus pálidas mejillas serán cándido arrebol.

¡Oh el amor y la poesía!... Con tus besos y mis rimas
seré mucho más dichoso que esos seres que en las cimas
del orgullo y la opulencia no se acuerdan de soñar.
Besos, besos en mis labios, sueños, sueños en mi mente,
y sonrisas de esperanza de mi alma en el oriente,
que en la vida es dulce cosa tener siempre en qué esperar

Dime, musa, en este mundo de recatos y deslices,
al final de la jornada, ¿quiénes son los más felices,
los que adoran las riquezas ó los que aman la ilusión?...
La ventura no reside ni en el oro ni en el verso,
ni en la luz del infinito ni en la faz del universo ;
bastará con que la sienta nuestro propio corazón.

Si la siente él mismo mira un tesoro en la pobreza
y en los páramos ve flores y alegría en la tristeza,
y así todo cuanto advierte va cambiando de matiz.
Y pues tú pones la dicha de mi pecho en lo profundo,
¿qué me importan, castellana, las riquezas de este mundo,
si es contigo, y no con ellas, con quién yo seré feliz?

MAÑANAS DE ABRIL

Ya vienen las espléndidas mañanas
en que es el sol custodia de alegría
y en que flota en las calles aldeanas
un perfume de amor y de poesía.

Mañanas de candor, en que al conjuro
del dulce sacrificio del Calvario,
siento mi corazón ingenuo y puro
igual que un corazón de escapulario.

Mañanas en que extático contemplo
del cielo azul las cándidas sonrisas,
en que huele á violetas en el templo
y el alma besan virginales brisas.

El sol de plata luce en la llanura,
juguetea en el surco y en el hato,
y se adormece en la corriente pura
de las límpidas aguas del regato.

Por las angostas sendas perfumadas,
balando van los albos recentales
mientras que, firmes sobre las cayadas,
coplas de amor entonan los zagales.

Y en las riberas del regato, lejos,
do brilla el agua como en una copa,
muéstranse los bermejos zagalejos
de las mozas que al sol tienden la ropa.

Y en tanto, las alondras, mis amigas,
en la mansa quietud de los trigales,
al viento dan, á modo de cantigas,
sus divinos gorjeos matinales.

¡Oh claro sol de Abril, que es como un niño
que besa la pureza en toda cosa :
de la flor del almendro en el armiño
y en los pétalos castos de la rosa!

¡Oh mañanas de Abril, santas mañanas
puras cual la primera comunión,
mañanas en que tañen las campanas
sonoros himnos de resurrección!

Bajo un cielo de Abril, todo fulgores,
yo quisiera ser niño eternamente
y que brillara el sol de los candores
cual corona de paz sobre mi frente.

MADRIGAL DE LOS CLAVELES

A la Marquesita de Benamejí.

Tan rojos son tus claveles
como lenguas de lebreles.
Claveles de hojas süaves.
Claveles de tus vergeles,
que huelen como tú sabes
y saben como tú hueles.

Prender te he visto en el velo
claveles de terciopelo
con ensangrentado broche ;
y en mis horas de desvelo,
como hogueras en la noche
los miré arder en tu pelo.

¡Claveles de Andalucía!...
Yo sé, cordobesa mía,
que entre tu pecho, deshecho
muere un clavel cada día...
¡Quién lograra esa agonía
de un clavel sobre tu pecho!

HOMENAJE

Amante de la diosa poesía
vivo en palacios de ilusión y ensueño,
y mi orgullo lo ve todo pequeño
desde el solio de mi alta jerarquía.

Llevo en el corazón la profecía
de un triunfo ideal, áureo y risueño,
y en alas de Pegaso y Clavileño
va al reino de la luz mi fantasía.

Del regio alcázar de marfil que habito
he cerrado las puertas de granito
á las ruindades de la humana prosa.

La ilusión y el amor rondan mi casa,
y por encima del dolor que pasa
brillan mis sueños de color de rosa.

GALATEA

Galatea... ¿Recuerdas?... Yo te nombraba así...
Al cantar la Belleza, tu belleza canté...
Sabiendo tú que todo lo fuiste para mí
comprenderás mi pena, si expresarla no sé.

Por lo que ya perdimos.. llora... ¡y perdóname
dondequiera que te halles, si va mi libro á ti,
por aquella ventura que al mirarte encontré
y por aquella gloria que al no verte perdí!

He padecido tanto, y tal me hirió el Destino,
que acaso si me hallaras un día en tu camino
te compadecerías del calvario que peno.

Y tú cuánto has llorado por mi culpa... ¡Quisiera
besar, arrepentido, tu carita de cera
y decirte, llorando, que ya voy á ser bueno!

SEGUNDA PARTE

DE LA MUSA DEL DESENCANTO

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas,
dulces y alegres cuando Dios quería!

(Garcilaso de la Vega.)

TRENOS

Meus olhos, qué vistes?
Pois vos atrevestes,
Chorae, olhos tristes
O ben que perdestes!

(CAMOENS)

En pos de la soledad
yo camino por la vida
como una sombra surgida
de las ruinas de otra edad.

Lo que ayer formó el encanto
de mi juventud riente,
hoy resbala por mi mente
como un venero de llanto.

Murió todo lo que amé
y, sin embargo, yo vivo
de los dolores cautivo...
¡cautivo del Ananké!

Corazón que mustio lloras
por todo lo que perdí,
¡Cuán largas son para ti
las horas!

Mi pecho es un erial
escabroso, mustio y seco,
donde repercute el eco
del dolor universal,

y cuando vuelvo al pasado
los ojos, como un gemido
dice una voz en mi oído
que ya viví demasiado.

¿Y á qué espero, que no muero,
si nada quiero en la vida?
La dicha ya está perdida,
corazón, qué es lo que espero?

¿A qué aguarda el peregrino
que en la tierra solo está,
si sabe que no hallará
ni un consuelo en su camino?

. . . . . .

¡Corazón que mustio lloras
por todo lo que perdí,
cuán largas son para ti
las horas!

MADRIGAL Á GALATEA DESDEÑOSA

En tus manos, palomas de ilusión
y hermanas de los lirios,
dejé mi corazón —
capullo de pasión
agostado por todos los martirios,

y tus manos monjiles lo cogieron...
lo cogieron un día
y, con crueldad impía,
¡oh bella desdeñosa! lo partieron
para mirar lo que en su fondo había.

Tú lo partiste, tú, la más amada...
¡y la más despiadada!
¡Y viste en él!... ¿qué extraño es que me asombre
como al verlo asombróse tu mirada?...
En él viste... ¡tu nombre!...

ROMANCE DE LOBOS

La noche cerró con nieve,
y en los senderos del llano
sintióse aullar á los lobos
que rondaban los rebaños.

Medrosos en los rediles
los recentales balaron,
y en pos de un raposo huído
partió el mastín trujillano.

— ¡Lobo rondeño tenemos! —
masculló el pastor anciano, —
y la viejita signóse
tal que mentasen al Malo.

Duerme en la noche la aldea
toda vestida de blanco
y tremen en lejanía
las esquilas del ganado.

Un zagal ronda la vieja
puerta del pastor anciano ;
el pastor tiene una hija
que abrirá al zagal sus brazos.

¡Noche sin luna y con nieve!
De tus sombras al amparo
Amor que es lobo rondeño
una cordera ha inmolado.

Las alondras mañaneras
ya pían en los sembrados,
y una luz tenue matiza
de la aldea el campanario.

Huye el zagal... La mocica
velo partir y, entre tanto,
lleva sus manos al seno,
goces idos evocando...

— ¡Mal ensoñar hube anoche! —
masculló el pastor anciano. —
— ¿Cuál ensoñaste? — la vieja
dijo, de miedo temblando. —

— Vi cómo allegóse un lobo
cautelosamente al hato,
y robóme la más guapa
cordera de mi rebaño.
¡Sangre tiñó la blancura
de sus vellones nevados! —

. . . . . .

Aquesto dicho, sollozan
cabe el llar los dos ancianos.

¡Noche sin luna y con nieve!
¡De tus sombras al amparo,
Amor que es lobo rondeño
una cordera ha inmolado!

APASIONATA

¿Di, qué te importa un desengaño más
después de los sufridos, corazón?...
¿A ti que por cualquier senda que vas
te persiguen la insidia y la traición,
di, qué te importa un desengaño más?

Tú también, siendo santa para todos,
dentro mi corazón clavaste espinas.
Destrozarlo intentaste de mil modos
y, roto ya, comiste de sus ruinas,
¡tú también, siendo santa para todos!

Pudimos ser dichosos... Dios no quiso
que tu amor y mi amor fuesen hermanos,
y en el dintel del propio paraíso
nos separó con sus augustas manos.
Pudimos ser dichosos... ¡Dios no quiso!...

Como yo con la cruz de mi calvario,
sé feliz adurmiéndote al arrullo
del goce de tu instinto sanguinario.
¡Sé feliz sobre el trono de tu orgullo
como yo con la cruz de mi calvario!

¡Ojos que lloran!... Yo fuí la alegría
cuando tuve la fe que en ella tuve.
Mas hoy es noche oscura el alma mía
y el cielo de mi amor borrosa nube...
¡Ojos que lloran... yo fuí la alegría!

FIESTA EN EL PUEBLO

El pueblecito duerme
en la santa mañana
bajo el sol del domingo
que lo viste de gala.

En la torre del templo
repican las campanas
y huelen las callejas
á juncia y mejorana.

Hay procesión... Las colchas
nupciales de las camas
lucen en los balcones
como banderas blancas,

y de fiesta vestidas
las pueblerinas pasan
en animados grupos
de candor y de gracia.

¡Oh lindas muchachitas
que esperáis la llegada
de un novio de novela
que soñó vuestra alma!

¡Oh corazones solos!
Yo sé de esas nostalgias
que el mirar ponen triste
y las mejillas pálidas!

. . . . . .

En la torre del templo
repican las campanas
y huelen las callejas
á juncia y mejorana.

BALADA DEL NOVIO MUERTO

...El tiempo mitigará tu pena : el muerto nada es.
(Eurípides. — *Alcestes.*)

De un mal que no tiene cura
el pobre mozo moría,
y en la agonía gemía
con voz llena de amargura :

— « Es necesario morir
porque Dios así lo quiere. » —
¡Ay del corazón que muere
cuando empezaba á vivir!

¿Y la mozuela garrida
de las mejillas de grana,
al pie de cuya ventana
él embelleció la vida?...

Cuando él muera, llorará
quizá un día y otro día...
Mas después... ¡ay alma mía!
¡bien sé que le olvidará!

Seguirá el mundo entre risas
y entre llantos su carrera ;
tornará la primavera
con sus perfumadas brisas ;

palpitará el corazón
del Abril en las mañanas ;
entonarán las campanas
himnos de resurrección ;

bañará la luz febea
el rebullir de la gente ;
habrá baile nuevamente
en la plaza de la aldea,

y la mozuela garrida,
sin ya en el muerto pensar,
saldrá de nuevo á bailar
de rubores encendida,

y otra vez el pecho abierto
á los quereres traerá,
¡y un nuevo amor borrará
el amor al novio muerto!...

Y en tanto la moza olvida,
en plazuelas y balcones
cantarán los corazones
el trïunfo de la vida.

SENDAS OPUESTAS

En vano intentaremos fundir en uno
de tu vida y mi vida los áureos sueños.
El camino que sigues y el que yo sigo
¡son tan opuestos!

Tú eres la mariposa que por los vanos
vergeles del orgullo tiendes el vuelo.
Yo soy un vagabundo que anhela sólo
una vida de dulce recogimiento.
Tú vas por los salones luciendo trajes.
Yo voy por los jardines cantando versos.
Tú adoras el bullicio de las reuniones.

Yo amo las soledades de los paseos.
Tú quieres con tus alas volar muy alto...
¡y yo sé que tan alto volar no puedo!

. . . . . .

En vano intentaremos fundir en uno
de tu vida y mi vida los áureos sueños.
¡Amas tú tantas cosas que yo maldigo!...
¡Pides tú tantas cosas que yo no tengo!...

DESOLACIÓN

En esta tarde de aldea,
tras los borrosos cristales,
el corazón bisbisea
baladas sentimentales.

Los cardos del erïal
la segur del viento inmola,
y hay tristeza de hospital
en la ancha llanura sola.

Escala un viejo ciprés
las tapias del Camposanto.
La lluvia en las hojas es
como en los ojos el llanto.

Sobre las tierras aradas
de la llanura desierta
caen los cuervos en bandadas
junto á una novilla muerta.

Y acude á mí aquel dolor
de las hondas soledades
que llorara el Pescador
del lago de Tiberiades.

¡Oh paisaje primitivo
de horrible desolación!
¡Sólo lo muerto está vivo
dentro de mi corazón!

DE LOS DÍAS LEJANOS

Araceli, trenzas de oro
tenías... Yo te besé
y en tus ojos tembló el lloro
y á tu lado yo temblé...
Araceli, trenzas de oro.

¿Recuerdas?... Fué en un desmayo
de Mayo, en que el sol regala
mil nimbos en cada rayo.
Tu cabeza colegiala
lucía una flor de Mayo.

Aun saltando verte creo
por el florido paseo
cerca de aquel pétreo banco,
con aquel núbil aseo
y aquel vestidito blanco.

Un día supe tu muerte.
Desde entonces ¡negra suerte!
día y noche siempre lloro...
¡Ay, cuánto diera por verte,
Araceli, trenzas de oro!

YO LLEVO MI CRUZ...

Dieu parle, il faut qu'on lui réponde;
le seul bien qui me reste au monde
est d'avoir quelquefois pleuré.

(ALFREDO DE MUSSET.)

Por la senda toda espinas
del vivir que Dios me ha dado,
yo camino con los ojos en el cielo,
yo camino con la risa entre los labios,
con la cruz de mis dolores sobre el hombro,
con la cruz de mis tristezas sobre el ánimo,
altamente satisfecho,
santamente resignado...

Yo sé bien que en esta vida delusoria
todo es fútil, todo es nulo, todo es fatuo

desde el gesto de amargura del vencido
hasta la alta majestad del potentado.
¡Cruz bendita... cruz labrada
con mis múltiples eternos desencantos,
con mis místicos ensueños de creyente,
con mis célicos amores de cristiano!
Yo bendigo los dolores
que el vivir me ha deparado
en mi eterno caminar sin rumbo fijo
por caminos infinitamente largos,
sobre tierras melancólicas y grises,
bajo cielos por la niebla encapotados.

Tuve ensueños que eran dulces,
tuve amores que eran castos,
los ensueños el vivir me los deshizo,
los amores en el alma se han secado...
Pero hay algo en mi interior que vivifica
mis ya muertos entusiasmos,
algo eterno que desciende desde arriba
á endulzar mis amarguras aquí abajo.
Y si á veces me topáis por los caminos
de la vida, lentamente caminando,
con la triste majestad de un dios caído
y la angustia de un monarca destronado,
¡no penséis que los dolores me rindieron,
no penséis que las desdichas me abrumaron,
que aún mi espíritu sonríe
de sagradas fortalezas impregnado!

Yo he bebido cuando tuve sed de amores,
en el cáliz más amargo,
hiel de ofensas con veneno de ignominias,
hiel de injurias con acíbar de sarcasmos,
y jamás me lamenté de mi destino
ni jamás salió una queja de mis labios.
¡Oh veneros de eternales amarguras
que las fuerzas de mi espíritu aumentaron!
¡Oh dolores que me hicieron ser humilde,
yo os bendigo... yo os aclamo...!

. . . . . .

... Con la cruz de mis dolores sobre el hombro,
á la cumbre subiré de mi calvario,
con los ojos en el cielo,
con la risa entre los labios.

CALVARIO DE AMOR

Palomica blanca
del amor aquél...
Esta espina cruel
de mi pecho arranca,
¡mira que se estanca
todo el mal en él,
palomica blanca
del amor aquél!...

Tendiste tu vuelo
de mi albo nidal;
el mundo banal
te arrastró en el suelo
y rasgó tu velo
de blanca vestal.

Tendiste tu vuelo
de mi albo nidal.

... Y herido de muerte
cayó el ruiseñor,
¡que al perder tu amor
maldijo su suerte!
Lloró el poeta al verte
sola y sin candor...
¡y herido de muerte
cayó el ruiseñor!

Divinos cordeles
me ataron á ti.
Vuelve á hundir en mí
tus pupilas crueles,
que el cáliz de hieles
ya entero bebí.
¡Divinos cordeles
me ataron á ti!

Como en un Jordán
purificador,
tu amoroso afán
sumerge en mi amor.
Lirios de candor
en ti brotarán...
¡Báñate en mi amor
como en un Jordán!

Y si fuiste mala
pídeme perdón.
Con tu contrición
mi oído regala.
La rosa en Magdala
fué lirio en Sión.
¡Si es que fuiste mala
pídeme perdón!

De mi pecho arranca
la espina cruel
que rasgó mi piel
como una carlanca.
Para ti está franca
su puerta... ¡Entra en él,
palomica blanca
del amor aquél!...

LA BALADA DE SAN BLAS

Por San Blas
la cigüeña verás...
(Refrán castellano).

Reid, mocitas, que hogaño
trujo á los campos San Blas
lluvia que acreció los trigos
y sol que enfloró el rubial.
En la torre las cigüeñas
el nido colgaron ya
y transcienden á resina
los senderos del pinar.
Llenará el trigo las trojes,
el ganado pasto habrá,

y los labios de los mozos
vuestro oído alegrarán
con ceceos de querer
y promesas de casar.
Habrá bodas por Agosto,
regalías por San Juan,
doblones en la escarcela
para al buhonero mercar
ricas hebillas plateadas,
chapines de cordobán,
almizcles para el cabello
y gemas para el sayal.

¡Reid, mocitas, que hogaño
venturas trujo San Blas!

. . . . . .

Para ti, viejita sola,
que viste al hijo marchar,
marchar á la guerra un día
y no has vuelto á verle más,
para ti, que te quedaste
sin amor, ni hijo, ni pan...
¡para ti, viejita sola,
no trujo dichas San Blas!

FRENTE AL ABISMO

La noche negra alfombra
sobre el llano tendió.
Por el sendero en sombra
voy caminando yo.

Nadie por el recodo
viene á ahuyentar mi hastío...
¡Todo está mudo... todo
murió ya en torno mío!

Y en mi alma dolorida
pregunta el desencanto :
¿Qué alcanzaste en la vida
después de luchar tanto?

¡Dolor que por la calma
que ansía el alma vienes!
¡Negruras de mi alma
y espinas de mis sienes!

¿Qué fué de aquél mi ensueño?
¿qué se hizo mi reposo?
¿de qué sirvió el empeño
que puse en ser dichoso?

Ya el corazón no fragua
palacios de quimera,
que hundirse vió en el agua
mi barca marinera.

¡Ya estamos frente al día
brutal de la derrota!...
« ¡pobre barquilla mía
entre peñascos rota! »

COMO ESA LAGUNA CLARA...

Llegué á la laguna clara...
En la alta noche, la luna
contemplaba en la laguna
la redondez de su cara.

Y de su luz al reflejo
luciente en las aguas muertas,
las flores recién abiertas
se miraban al espejo.

Arrojé al fondo un peñón,
y de aquel fondo sereno
se alzaron bloques de cieno
en horrible confusión.

Antes de que yo llegara —
pensé con melancolía —
¡qué límpida sonreía
la quieta laguna clara!

Como esa laguna, igual
fuiste tú, bella mujer ;
y yo, ansioso de placer,
llevé hasta tu fondo el mal.

Yo enturbié tu transparencia
con mi impudor degradado,
y enlodé con mi pecado
tu inmaculada conciencia.

Y dirá quien de esto hable :
« Fué el vicio que la arrastró »...
Caerá en ti la culpa... ¡y no
caerá en mí, que fuí el culpable!

Al ver la laguna bella
que enturbiara mi maldad,
clamé, sintiendo piedad
por ti, que fuiste como ella :

— Si el hombre no las manchara
con su ansia de goce impía,
¡cuántas mujeres habría
como esa laguna clara!

DESENCANTO

A Alfredo Vicenti
Gloria del periodismo español.

— *Que á vido sem esperança*
ja nao teme desenganos.
(Montemayor. — *La Diana*)

Ha padecido tanto el alma mía,
que ya no se conmueve
ni al grito del dolor que ante mí pasa
ni al más aterrador de los estruendos.

Ya no queda una lágrima en mis ojos
ni un lamento en mis labios ;
aunque llorar quisiera, no podría
ni acertara á quejarme aunque quisiera!

Ya no gozo los bienes
ni me abruman los males,
que cuando el campo se secó, no importan
ni el claro sol ni la tormenta horrísona.

Hoy contemplo impertérrito, inmutable,
las luchas de los hombres,
y ni lamento de unos la derrota
ni envidio de los otros el trïunfo.

Yo soy del parque de la vida ingrata
una estatua viviente,
que con inusitada indiferencia
todo lo mira y lo desprecia todo.

... ¡ Dolor, que de los seres
fuiste siempre el espanto!
mientras pasar te observan los mortales
con el ánima trémula y doliente,
yo con una sonrisa te saludo
lo mismo que á un antiguo camarada.

¡Huracán sibilante que, furioso,
desgajas el ramaje de los árboles
é igual que Pan, el dios, por donde cruzas
vas sembrando el terror y el exterminio!
¡Con qué serenidad yo te contemplo
desde el alcázar de mi desencanto!

Ya nada me emociona ni me arredra,
ni el resplandor del ígneo meteoro,
ni el rugido del trueno que desgarra
las frágiles entrañas de las nubes.

Ya no gozo los bienes
ni me abruman los males,
¡que cuando el campo se secó, no importan
ni el claro sol ni la tormenta horrísona!

EL DOLOR QUE PURIFICA...

Brotaron piadosas flores
de mi espíritu en los huertos.
Mis brazos están abiertos
para todos los dolores.

Si hoy se llega un duelo á mí,
como ayer á una ilusión,
le muestro mi corazón...
¡Yo acepto la vida así!

Por eso, melancolías
y penas ya no me cansan.
También las penas se amansan...
¡Yo supe amansar las mías!

Bebí la hiel del olvido,
gusté la miel del gozar,
supe reir y llorar...
¡Puedo decir que he vivido!

TERCERA PARTE

DE LA MUSA EVOCADORA

CASTILLA Y TÚ...

Castilla y tú... las dos alas
del ángel de mi ilusión,
las dos luces de mi templo,
las dos urnas de mi Dios.
¡Si el labio cantar supiera
lo que siente el corazón
cuando tú nombras Castilla,
cuando á ti te nombro yo!
Ella hace abrirse en mi espíritu
de la hidalguía la flor,
y soy capitán guerrero
de bigote borgoñón,
que va, con el doble orgullo
de ser noble y español,
arengando á sus mesnadas

camino del Rosellón.
Soy á veces viejo abad
de condesas confesor,
que en la ruta religiosa
de su peregrinación,
descubrió en campo de gules
las farsas de Don Amor.
Y á veces soy pajecico
de bellotado jubón,
que los altos camarines
de las reinas escaló.
Tú me inspiras, castellana,
sueños de un lejano amor,
y un lugar feliz evoco
donde vivamos los dos
escondido entre las breñas
de la sierra de León.
Vestiremos á la usanza
de Castilla, la mayor,
y hará donoso contraste,
bajo el castellano sol,
con tu basquiña leonesa
mi segoviano albornoz.
Cuando llame la campana
del lugar á la oración,
y los mozos en las eras
canten romances de amor
en la tarde que agoniza,
tornaré del campo yo,

y saldrás, por recibirme,
brincando tu corazón,
¡¡reina de la pradería
« tan garrida y con amor!! »

. . . . . .

Galatea castellana
de Castilla, la mayor.
¡Ay, los cetros imperiales
cómo los trocara yo
por el lugar escondido
de la sierra de León!

LA MOZA DE LA VENTA

A Enrique de Mesa, altísimo poeta castellano.

Lozana como una flor
es de la venta la moza
en cuyos labios retoza
la risa de Don Amor.

Moza es donosa y agreste
en cuyo seno abultado
sus lujurias han clavado
los ojos del Arcipreste.

Ningún hidalgo besó
su golosa boca, pero
la mano del escudero
mil veces se le allegó...

Un día en que se peinaba
sintió en su morena faz
la hirsuta barba feraz
de Sancho, que la besaba.

Tú has topado, moza leda,
del llano por los caminos
á los histriones ladinos
del juglar Lope de Rueda,

y tu mano, mil cuidados
puso siempre que servía
á la española hidalguía
de chambergos plumeados.

Tal es la del sonreidor
rostro, moza de la venta,
en cuyos labios revienta
la risa de Don Amor.

La robusta moza de ancha
espalda y mirar parlero ;
la que vió armar caballero
al Hidalgo de la Mancha.

Ella da besos traviesos
hoy á aquél, mañana á éste,
y otro día al Arcipreste
le da regalos de besos.

Y si en su rostro examina
el palor y las ojeras,
consulta con las terceras
de la Pícara Justina.

GALATEA DORMIDA

Yo á Galatea sorprendí dormida
sobre el césped en flor del verde prado.
Tácitamente, me allegué á su lado,
sangrando el pecho de amorosa herida.

Quise á la boca donde amor anida
robar un beso, mas oculto hado,
cuando á besarla fuí, clamó, enojado:
« ¡Amantes, no toquéis, si queréis vida! »

¡Beso, fruta que das tan dulce muerte!
Al árbol del amor iré á cogerte,
y si envenena á mi alma el jugo ingrato,

por todos debe ser compadecida
cual la blanca paloma que cae herida
cuando su sed saciaba en el regato...

LA HECHIZADA

— Saludador, dime, dime
si has remedio para un mal
que mi fija la más moza
do vpenaniene tiempo ha.
Diz la gente de la aldea
que es hechizo de Satán
y mía fe que estos ojos
que la tierra comerá
vieron al Pata de cabra
una noche en mi zaguán.
(¡Asús, que el señor nos libre
de nueva vez le topar!)

Vos juro que de ese día
barrunté en mi moza el mal,
que se apagó el su reir
y se enturbió el su mirar...
La flor de la romería
¡mire qué amarilla está!
¡Saludador, un remedio
dóname para su mal! —

— Señora, la mi señora ;
yo no sabré remediar
males como ese que pena
vuesa moza, por su mal,
que daños que el tiempo trujo
sólo el tiempo ha de llevar.
Su mal ella se lo sabe
y así mesmo lo sabrá
el galán que en una noche
vísteis vos cabe el zaguán,
el que rasgóla el corpiño
para sus senos besar,
y en quien mirarais la mesma
figura de Satanás.
Si casáisla con su dueño,
luego hubiere de sanar,
y vierais cómo al conjuro
de los besos del galán
se incendiaran sus mejillas
como rosas del rosal.

¡No el saludador, cormana,
males de amor sanará,
que llagas del corazón
veréis cerrarse no más
si las ungís con la dulce
medicina del besar!
El hechizo de la moza
no fué hechizo de Satán,
hechizáronla unos ojos...
¡aquesos ojos le dad,
que yo no he otro remedio
para aplicarlo á su mal!

LOA Á GALATEA PÚDICA

Tu casta boca que robó al jardín
la gracia de los lirios y el candor,
es linda hermana de la boca-flor
que inspiró el madrigal de Luis Martín.

Bajo el « velárium » de tu faldellín
columnas de azucenas guarda Amor,
flores de carne, henchidas del olor
de los fragantes pinos de Efraín.

Tu seno, núbil como el seno aquél
de Sulamita, habrá dulzor de miel,
tal el fruto en sazón de añeja vid ;

¡oh, Galatea, de candor igual
al candor del más tierno recental
de los blancos rebaños de David!

DEL GENIL EN LA RIBERA

Del Genil en la ribera
y á la hora del calor,
del Genil en la ribera
tendido me estaba yo.

En la campiña el silencio,
sobre la campiña el sol,
en el cielo ni una nube,
en la tierra ni una voz.

Entre adelfas y entre mimbres —
amapola del alcor —
vi bajar una zagala
de albos corderos en pos.

Cuando cruzó frente á mí
así requeríla yo :

— « Zagala, de aquestos campos
la más pulidica flor,
amapola del camino
con boca de corazón,
allégate á mí, zagala,
zagala, no hayas temor... —

Paróse ante el limpio espejo
del río, en él se miró,
y hasta el agua se detuvo
porque viéranse mejor
una cara hecha de rosas
y un cabello hecho de sol.

— « Cabello de reina tienes,
mi zagala, como hay Dios,
y á fe que un reino te diera
si me donases tu amor. —

Pero la roja amapola
del camino, así me habló :
— « Nunca habré reinos donados
á trueque de mi pudor,
que siendo, aunque pobre, honrada,
no quiero ser más que soy. —

— « ¿Y el amor que yo te diera? »
— « ¡No me le tomara yo,
que amor que se compra ó vende,
mal puede llamarse amor!

« — Yo habré para ti cariño... »
« — Yo no habrélo para vos,

que ha tiempo púselo todo,
en manos de mi pastor,
y estos labios y estos ojos
¡ya tienen dueño, señor! —
. . . . . .

Cuando aquesto dicho hubo,
ribera arriba se huyó
tras de los corderos blancos
con blancura de candor.

LA NIETA DE ABDERRAMÁN

Cordobesa, moro soy.
Por eso no hallo placer
en la guitarra de hoy
como en la guzla de ayer.

Debí ser yo poseedor
de aquel patio de arrayán
donde lloró su dolor
el último Abderramán.

Y tú, cordobesa de ahora,
flor de leyenda y poesía,
tuvieras de estirpe mora
galanes con bizarría.

Envidiaran lo que vales
las musulmanas princesas,
en los torneos reales
de las noches cordobesas.

Y haciendo de tu amor prez,
algún rey te llevaría
sobre un potro de Jerez
por tierras de morería.

Trocárase tu pesar
en un donoso reir,
soñando en campos de azahar
allende el Guadalquivir.

Y en los ponientes rosados
al agonizar el día,
besara el sol los brocados
de tu almaizar de Almería.

. . . . . .

Cordobesa, moro soy.
Y si en lugar de nacer
en la muerta edad de hoy
vivimos en la de ayer,

fueras, logrando tu ideal,
reina en gentil mirador.
Yo... ¡moro de sangre real
de las huestes de Almanzor!

LA COPLA POPULAR

Eres tú, cantar humilde
sin adornos y sin galas,
la poesía que más hondo
del pueblo ha llegado al alma.
Tú interpretar has sabido
los dolores y las ansias
de las juventudes muertas
y de las vidas truncadas,
de los que lo aguardan todo
y los que no esperan nada.
Tú con el dolor suspiras
y ríes con la esperanza ;
en las fiestas eres ritmo
y en los duelos eres lágrima.

Dices llanto en los crepúsculos,
ilusión en las mañanas
y eres flor en los senderos
cuando las mozas te cantan.

Yo sé que tú, dulce copla,
en épocas ya lejanas,
entre el paje y la infantina
fuiste mensajera rápida,
y sé que mil veces, trémula,
llevaste ambiciones cálidas
desde el labio del trovero
hasta la ojival ventana,
donde el amor de su virgen
prisionero suspiraba...

Cuando los galanes rondan
las callejas aldeanas,
la sincera copla humilde
es un canto de esperanza
que en las rejas de las novias
con volar de ave se para,
y en los oídos de rosa
suena á regalía blanda.

La copla es llanto y consuelo,
es caricia y es venganza,
si canta amores es dulce,
si celos ruge es amarga.

Ella es gaviota en los mares,
y es alondra en las besanas,
y en las rejas de la cárcel
es plañidera gitana
que da su adiós para siempre
al amor y á la esperanza,
al sol que en las calles ríe
y al mundo que lejos canta...

Los que saben, los que ignoran,
los que sufren, los que aman,
¡todos en la mente llevan
alguna copla grabada!

DE GERINELDO Á LA REINA

Antes de conoceros, mi señora,
sueños de paz mi corazón había,
y volaba por cielos de alegría
el alma que cautiva yace ahora.

Sé que nuestro señor el Rey, no ignora
que vos me amásteis y que yo os quería,
y sé que no ha de estar lejano el día
en que matarme ordene sin demora.

Aunque en cárcel por vos cautivo vivo,
besaré mis cadenas de cautivo
cada vez que recuerde el dulce instante

en que escalara el camarín de seda
y en que vos, como al albo cisne Leda,
me recibierais, sensüal y amante.

DE CASTILLA, LA REAL...

— Dame hasta la mañana
un albergue en tu hostal,
donosa castellana
de Castilla, la real.

— Decid qué sois, hermano,
en nombre de la ley. —
— Guerrero castellano
de las huestes del Rey. —

— ¿ De dónde la ventura
vos trujo hasta esta aldea? —
— Retorno de una jura
desde Santa Gadea. —

— Hermano, albergue tienes
en esta mi hostería. —
— ¡Que aumente Dios tus bienes
en bien de la hidalguía! —

De la villana suena
la voz dulce, sensual...
Su juventud morena
treme bajo el sayal.

Y la mirada ansiosa
de aquél guerrero brilla,
al crepúsculo rosa
del cielo de Castilla.

Y en la noche aldeana,
para el héroe que gana
batallas todo día,
de la bella villana
fué el besar regalía...

Amanece en el llano...
En la vecina sierra
se oye un clarín lejano,
como un clamor de guerra.

Al oir su aguda nota
deja el caudillo el lecho.
Ciñe loriga y cota
sobre su hercúleo pecho.

— « ¡No te partas de aquí! »
la castellana implora —
— « ¡Harto me pesa á mí,
mi amor, mas ya es la hora!... »

« Mi pecho en su interior
dos amores encierra ;
si uno es para el amor
otro es para la guerra. » —

« — Decid quién sois, hermano,
en nombre de la ley.
¡Guerrero castellano
de las huestes del Rey! »

« Di tu nombre, al marchar
y así sabré tu muerte... » —
— « Rodrigo de Vivar,
el de la triste suerte...

« ¡Adiós!... y si mañana
no retorno á tu hostal,
¡rézame, castellana
de Castilla, la real! »

SENDERO DE LA BESANA

A Gómez Carrillo.
El gran cronista.

Sendero de la besana.
Al hollarte, en mí despierta
la santa visión ya muerta
de la gloria castellana.

Tú sentiste en las llanuras
caer, deshechas y rotas,
las lorigas y las cotas
de las viejas armaduras,

y viste cruzar, en grata
procesión de aventureros,
las huestes de los guerreros
de las cruces escarlata.

Sendero ¿qué noble empresa
junto á ti se decidió,
sendero que perfumó
con sus pies Santa Teresa?

Tú, que nada sientes, di
¿por qué viste tanta gloria
y yo, que tengo memoria
y corazón, no la vi?...

¡Quién lo que vives viviera
para mirar lo que viste,
sendero amarillo y triste
que surcas la barbechera!

¡Cuánto vives tú, sendero
cerrado á toda emoción,
y yo, con un corazón
que siente, cuán pronto muero!

DE LA BELLA EDAD

A Enrique López Alarcón.
(Primer sonetista español contemporáneo.)

Yo debí haber nacido en la pasada
edad gentil de ensueños y de encanto.
Yo debí con el rey Luis IX el Santo
ir á Jerusalén en la Cruzada.

Yo usar debí la cota lorigada
cuyo sólo fulgor causara espanto,
y, de bregar en la refriega tanto,
hecha sierra dejar mi invicta espada.

¡Oh qué gloria volver lleno de honores,
bordar con aventuras mis amores,
hacer temibles mis hidalgos retos,

y luego en la vejez, junto á los llares,
narrar mis aventuras á mis nietos
en las largas veladas familiares!

ÍNDICE

Página

Dedicatoria V

PRIMERA PARTE

De la musa de la ilusión.

Mis veinte años 1
En la tierra hidalga. — Una vivienda rústica y sencilla 3
Cuando el malvís despierte en los zarzales 5
Y en la luenga invernada, en tanto, aleve, ... 7
Como el trigo maduro de esta tierra 9
Romance de la Margarita 11
La cuna de mis tres amores 13
Madrigal de los ojos claros 19
Ofrenda á la diosa 21
Dejad que cante 23
De la sierra brava 27
Palomas blancas 29
Pastoral 31
La novia del campo 33
Epitalamio 37
Allende el verde pinar 39
Trova que diz el paje 43
A Galatea, la musa espiritual 45
Epitalamio de Cloe 47
Al oído de Galatea 49
Mañanas de Abril 51
Madrigal de los claveles 53
Homenaje 55
Galatea 57

SEGUNDA PARTE

De la musa del desencanto.

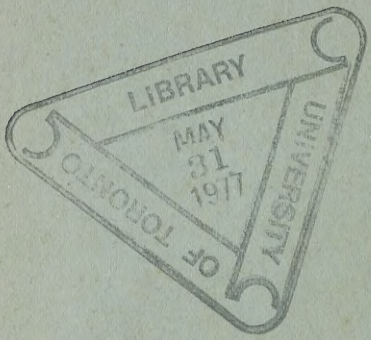
	Páginas
Trenos	63
Madrigal á Galatea desdeñosa	65
Romance de lobos	67
Apasionata	71
Fiesta en el pueblo	73
Balada del novio muerto	75
Sendas opuestas	77
Desolación	79
De los días lejanos	81
Yo llevo mi cruz...	83
Calvario de amor	87
La balada de San Blas	91
Frente al abismo	93
Como esa laguna clara	95
Desencanto	97
El dolor que purifica...	99

TERCERA PARTE

De la musa evocadora.

Castilla y tú...	103
La moza de la venta	107
Galatea dormida	111
La hechizada	113
Loa á Galatea púdica	117
Del Genil en la ribera	119
La nieta de Abderramán	123
La copla popular	125
De Gerineldo á la reina	129
De Castilla, la real	131
Sendero de la besana	135
De la bella edad	137

54065. — Imp E. Desfossés, 13, Quai Voltaire, Paris


LIBRARY
MAY
31
1917
UNIVERSITY
OF TORONTO

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ
6605
A89C3
1913

Castro, Miguel de
Cancionero de Galatea

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 15 06 06 005 6